

## **CAPÍTULO III**

### **IMPORTANCIA DEL MEDIO AMBIENTE FÍSICO EN OFICINAS**

#### **3.1. Importancia del color en oficinas**

Lo primero que hay que considerar es la actividad del negocio para establecer la línea estratégica a seguir. La empresa debe perseguir la creación de espacios placenteros para sus trabajadores. Si se proyecta una imagen abierta al público, también es importante crear una imagen dinámica, abierta y que transmita confianza. Aunque toda la paleta de colores es válida, no se debe abusar de colores oscuros, especialmente del negro, ya que si bien estéticamente pueden ser acertados, anímicamente no lo son. Por otra parte hay que saber utilizar los colores corporativos porque en ocasiones pueden llegar a provocar alienación entre los trabajadores.

La presencia de luz natural, la estructura de los diferentes departamentos, la existencia de espacios diáfanos o integrados, etc., determinarán también la elección de colores. Por lo tanto, es difícil establecer una pauta fija. Lo más importante es pensar en la empresa, en su imagen corporativa y en los valores que desea proyectar con el fin de llevar a cabo una decoración acorde con su filosofía y valores.<sup>21</sup>

#### **3.2. Naturaleza de los colores y su influencia en las personas en oficinas**

El medio ambiente, el cuerpo y el espíritu se ven afectados por el uso que se hace de los colores. Por este motivo hay que tener muy presente sus efectos a la hora de decorar un interior privado o público.

El efecto de los colores sobre el comportamiento no solo se limita, a las sensaciones de calor y frío; actúa igualmente sobre el subconsciente. A nadie se

---

<sup>21</sup> Decorespacio. La importancia del color en la decoración de la oficina, <http://www.decorespacio.com/color/oficinas.html>, fecha de consulta febrero del 2010

le ocurriría, por ejemplo, pintar de rojo o de negro las habitaciones de un hospital. Es decir, las asociaciones provocadas por diferentes colores y combinaciones ejercen con frecuencia un profundo efecto sobre el estado de ánimo o bienestar general. Además el color transforma la percepción de los espacios. No solamente embellece y protege los interiores en los que se trabaja y se vive, sino que transforma la manera de verlos. Dependiendo de cómo se utiliza, la pintura tiene la capacidad de hacer que las estructuras pequeñas parezcan más grandes, y más destacadas algunas que son menos sobresalientes.

Existe una gran gama de colores los cuales se dividen dependiendo su intensidad, hay algunos colores más fuertes y otros más cálidos, y cada uno de ellos refleja un sentir en el ser humano. Por ejemplo hay diferentes tonos como: rojos, amarillos, azules, verdes, blanco, gris, castaños y negros. A continuación miraremos cada uno de ellos.

Aunque los psicólogos han realizado experimentos para ver como reaccionan los seres humanos ante ciertos colores aislados, en la vida cotidiana vemos centenares de miles de colores en combinaciones infinitas y contextos únicos. El autentico efecto emocional de un color especifico en una obra de arte depende en parte de su entorno y en parte de las ideas expresadas por el conjunto de la obra (Zelasky, 2001).

### **3.2.1. Colores rojos en oficinas**

Es un color excitante. Posee la vibración más resplandeciente y, según los acordes ambientales, puede ser estridente o vulgar. Normalmente se considera el rojo un color cálido. Es un color de gran peso y brillantez, además de agresivo.

Ambientalmente como todos los primarios, no es un color muy aconsejable ya que puede saturar fácilmente y poner en peligro el equilibrio mental. Puede emplearse localmente, pero se descarta la idea de pintar de rojo una habitación cuando se trata de su tono más vivo. Ahora bien, cuando el rojo se presenta atenuado o suave parece perder un poco de su frialdad y adquiere una apariencia casi cálida.

En este caso, los colores neutros y naturales, como el blanco, el crema y el magnolia, le aportan frescor; los verdes actúan como complemento y contraste, puede dar un buen resultado de combinación con los grises y castaños.

Los colores rojo naranja son sedantes, vivos y brillantes. Carecen de la agresividad del rojo y de la exuberancia del naranja, y transmiten una suave calidez. En el siglo XIX con frecuencia se usaba este color en las paredes, aunque en tonos mates. No debe emplearse nunca en exceso puesto que su desmesura podría provocar caracteres irritables. Sin embargo, en dosis moderadas, usado en detalles o en combinación con colores fríos, es apropiado para crear ambientes con un cierto toque desenfadado, vistoso y atrevido.

Es un color que potencia la energía y muestra actividad física. Por este motivo, es adecuado para lugares donde se desarrolle una actividad física, sobre todo si esta es de tipo lúdico. Es aconsejable, por ejemplo, para los ambientes deportivos. Su complementario es el azul turquesa.

Por su parte, el rojo naranja pastel es ideal para salones y lugares de reunión (no públicos) puesto que además de crear ambientes íntimos activa nuestra capacidad comunicativa.

El rojo escarlata, no posee azul y es el rojo más brillante que existe de forma natural. Cuando se emplea en la decoración de interiores es un color vivo y estimulante. En pequeñas cantidades puede ser muy efectivo para crear un efecto llamativo. Aviva cualquier estancia pintada en colores apagados como blanco, crema o castaño. Por lo tanto, da buenos resultados incluir en una habitación algunos matices de este color en pequeños elementos o detalles de la misma.

Combina muy bien con el blanco, así como el oro y el negro. La combinación se puede animar aún más con toques de azul y verde brillantes.

Entre los rojos fríos se incluyen el carmín, frambuesa y la cereza. Pueden parecer duros, pero cuando se usan adecuadamente causan una sensación de riqueza y

vitalidad. El complementario de carmín es el verde amarillo (ligeramente amortiguado). Además podemos combinar ciertos toques de carmín con el violeta. Por otra parte, los amarillos y los naranjas cálidos enfatizan su contenido de azul.

El rojo profundo, es el color de los granates. Se trata de un color intrigante que resulta especialmente decorativo cuando se usa en paredes o se incorpora en una mezcla de colores. La iluminación natural realza su calidez y lo convierte en una buena alternativa para los comedores y restaurantes, así como para lugares creados para el juego o entretenimiento. Evoca el lujo del terciopelo y por ello también es adecuado para espacios formales como estudios o salas de reuniones.

### **3.2.2. Colores amarillos en ambientes de oficinas**

El amarillo es el color más joven, alegre, tónico y brillante. Ahora bien, al igual que ocurre con el rojo, no es muy recomendable a nivel ambiental puesto que también satura con facilidad, a no ser que se apliquen sus tonos pálidos o cálidos, o que se convine con otros colores Blancos. Por ejemplo: El amarillo es siempre luminoso, pero pierde fuerza cuando se le mezcla con el blanco. Por el contrario, aumenta su dinamismo si se yuxtapone a los colores oscuros. Al lado del rosa, se vuelve ácido. Y con el azul, en cantidades iguales, pierde mucho de su poder. Por otra parte, favorece la actividad intelectual y refuerza nuestro poder de concentración, en consecuencia, en algunos de sus tonos (por ejemplo, el amarillo naranja pastel) es adecuado para bibliotecas y zonas de estudio.

Un problema del amarillo es su capacidad para reflejar cualquier color dominante presente en la luz. Si se filtra la luz diurna con cortinas blancas o color crema, o se aplica una capa muy fina de barniz blanco mate sobre el amarillo, se conseguirá disminuir ese efecto.

El amarillo limón no tiene una larga tradición en la decoración. Se empezó a utilizar un poco antes de mediados de siglo XIX. A finales de este siglo se combinaba con el verde, moda que perduro durante las tres primeras décadas del siglo XX. Posteriormente volvió a ser muy popular, especialmente en los tejidos.

Los grises pálidos y azulados así como la gama de tonos azules cálidos son muy adecuados para este color. También se puede combinar con los colores que se ubican a su lado en el espectro, es decir, los verdes, los rojos y los amarillos más cálidos. El amarillo frío, en su forma más saturada, parece duro, casi metálico. De ahí que se emplee para enfatizar las líneas marcadas de un interior moderno.

El amarillo cálido, es un matiz tenue y dorado los amarillos cálidos, con un toque de rojo, muestran un cálido brillo. Su desventaja es que con ellos se puede utilizar una gama de colores limitada debido a que muchos pasteles o colores secundarios tienen a “ocultarse” junto a ellos. Solo los rojos, los azules primarios, el gris, el castaño y el púrpura pueden resistir el amarillo.

Es el color tradicional en la decoración ya que aparecía en las primeras paletas de los pintores de paredes. Fue por ejemplo muy popular en los interiores neoclásicos de finales del siglo XVIII y también a principios del XIX.

Se beneficia de los espacios abiertos, y suele ser un buen color para las paredes, ya que contrasta muy bien con los techos blancos. Su combinación con otros colores fuertes, como rojos, azules, verdes y negros puede resultar muy efectiva. También son atractivos los resultados que se obtienen de la combinación del amarillo cálido con colores más neutros y fríos, como el gris, el castaño claro, o el azul grisáceo, por ejemplo, cuando se aplica en un tono más oscuro resulta muy apropiado para habitaciones pequeñas, puesto que les confiere profundidad,

El amarillo pálido, se le conoce también como “amarillo mantequilla”. Tiende a agrandar e iluminar los espacios. Por este motivo, resulta ideal para resaltar algún rincón de la estancia. Proporciona, además, espacios alegres. Ahora bien, es un color que atrae la suciedad. El amarillo pálido puede ser muy adecuado también si se utiliza como fondo para colores más fuertes. Combina muy bien con el púrpura rojizo, combinación que aporta calor al interior. Si se combina con tonos azul frío, de gris y de blanco, este amarillo parece suave y cálido.

El amarillo oscuro: Este color, muy agradable para la vista, tiene una larga tradición en la decoración de interiores. A la hora de decorar un ambiente no se recomienda abusar del ocre puesto que su estética en exceso puede resultar barroca y sobrecargada. En cambio, empleado en ciertos detalles o matizado en la pared confiere a la estancia un toque distinguido y elegante. Por otra parte, potencia el poder de concentración. Si se emplea con colores grises y azules fríos, se acentúa su base amarilla; en cambio junto a los colores tierra y otros cálidos presenta su aspecto más neutro.

El amarillo naranja: Es el color más dinámico. Asocia la alegría del amarillo con el dinamismo del rojo. Por lo tanto, es un buen color para crear ambientes divertidos. En dosis moderadas, el naranja “puro” crea espacios luminosos, e influye de forma positiva en nuestro estado de ánimo. Sin embargo no debe emplearse como tono único, puesto que tiene mucho peso y puede transmitir la sensación de que la habitación se viene encima.

Por su parte, el naranja amarillo es más cálido y permite crear atmosferas tranquilas y armoniosas. Este color otorga seguridad en las personas, autoconfianza, y en este sentido es un tono muy apropiado para crear espacios personales que refuercen nuestra estabilidad. Aunque en su tono más fuerte no es muy recomendable para paredes, es ideal por ejemplo para el cortinaje puesto que crea una sensación luminosa, debido a su calidez, necesita colores fríos para crear equilibrio. Por ejemplo, son adecuados la mayoría de los verdes y azules fríos.

El naranja pastel: Es un color perfecto para conseguir ambientes cálidos, íntimos y acogedores, a la vez que luminosos y atrevidos (aunque no estridentes). Este color puede predominar en una estancia o recepción, sin necesidad de moderar su uso. De hecho, se admite muy bien para pintar paredes. Es un tono ideal como fondo, junto a otros como el gris claro, puesto que ambos permiten su combinación con otros colores mucho más vistosos.

### **3.2.3. Colores azules en ambientes de oficinas**

El azul es un color profundo y místico. Un tono tranquilo. En decoración se acomoda bastante bien a la mezcla con el blanco, y combina fácilmente con un gran número de verdes. Por ejemplo, resalta los pardos. Como representa al movimiento, este color como tono único no es nada apropiado para los espacios cerrados. En cambio, si se emplea en lugares semi-abiertos, donde la luz natural penetra en abundancia, este color crea una sensación de amplitud y apertura, e incluso de libertad y eliminación de los límites físicos. Es también un color apropiado para iluminar sutilmente un rincón de una estancia o recepción. Es un color muy efectivo en un espacio de oficina (en las cortinas o en las piezas del mobiliario). Por otra parte, en la decoración se pueden emplear varios tonos de azul sin causar una impresión discordante.

El azul brillante, es el color de un cielo de verano sin nubes, característico por su profundidad. Posee una larga tradición en la decoración de interiores, siendo en distintas épocas un color de moda para pintar techos. Combina bien con el naranja, los dorados, el blanco, el gris, y también con el castaño.

Azul profundo frío, en decoración este color combina muy bien con el blanco, el gris, el terracota, los naranjas, el rosa, el color madera o el amarillo.

Azul oscuro, es sinónimo de autoridad; por lo tanto, puede ser muy apropiado incluirlo en la decoración de los despachos de dirección. Es un color muy elegante para estancias formales junto el blanco, el gris claro o el crema ofrecen un contraste vigoroso y llamativo. Además, es un fondo ideal también para otros colores fuertes como el naranja profundo o los rojos y amarillos.

Azul claro, es un tono calmante que se adapta muy bien a todo tipo de estancia y de estilo, como color de la relajación, es ideal para crear espacios serenos, tranquilos y sosegados, sobre todo, si están muy iluminados. Ejerce una influencia muy positiva tanto en los espacios íntimos como en despachos o lugares públicos,

además, los verdes de parecido tono pueden formar un atractivo contraste, y principalmente el blanco resulta muy apropiado.

El azul verdoso, Es un color ambiguo, que se encuentran entre el verde y el azul. A veces debido a su intensidad puede resultar demasiado dominante en un interior. Como color frío puede combinar bien con tonos mas cálidos como el terracota, el naranja rojizo o el rosa suave.

Azul grisáceo, además de ligereza aporta elegancia a una estancia o recepción. Es un color sutil y delicado, con una larga tradición en la decoración. Es un excelente fondo y complemento muy apropiado para toques de colores más llamativos, como los naranjas, otros tonos azules más profundos, el rojo o el terracota. Es un color que aporta sencillez. Es ideal también en su combinación con el blanco y el crema. Además de resultados muy efectivos junto a la madera y los colores que la imitan.

#### **3.2.4. Colores verdes en ambientes de oficinas**

Si el verde es más amarillo que azul es vivificante. Si es mas azul que amarillo, puede resaltar triste. El verde es un color que permite un gran número de tonalidades. Aunque en su tono base puede resultar excesiva, es un buen color para ambientar los lugares de trabajo, puesto que, potencia el rendimiento y la actividad de las personas. Ahora bien, no se recomienda pintar las paredes de este color. La solución apropiada consiste en seleccionar este tono para distintos detalles o puntos determinados del ambiente.

En cuanto a la decoración del hogar, señalar que el verde ha sido durante largo tiempo el color más popular. En sus tonos más claros, por ejemplo, puede formar un fondo ideal para muchos otros colores, y resulta muy elegante cuando se combina con el blanco, el amarillo ocre, el marfil o el crema. Los tonos pálidos pueden reflejar grandes cantidades de luz, logrando que los otros colores parezcan más fuertes de lo que realmente son.

Los claros crean sensaciones de espacio y sosiego, mientras que los más oscuros pueden llegar a resultar opresivos si no se emplean correctamente y en los lugares apropiados. Por otra parte, los acabados brillantes tienden a parecer fríos y estridentes.

Verde oscuro, la mayoría de los objetos destacan frente a un verde oscuro. Con un acabado mate puede ser agradable para estancias formales. No obstante, una pared pintada en verde oscuro necesita una iluminación fuerte o de lo contrario podría parecer negra. Combina bien con el dorado, rojo naranja, amarillo pálido y oscuro, con ciertos azules y con el rosa.

Verde azulado: el turquesa es un color asociado al mar, que ambientalmente confiere amplitud a los espacios. Conseguimos ambientes frescos, veraniegos, y sobre todo, saludables anímicamente puesto que nos proporcionan esa sensación agradable de respirar aire puro y limpio. Debe acompañarse de una buena iluminación natural.

Se consigue un buen efecto combinándolo con tonos neutros, blanco, beige, crema y el negro. También se crean buenos ambientes utilizando el turquesa junto al naranja (de gran popularidad en la década de 1960), el azul profundo, el amarillo ocre o el castaño.

Por otra parte, su tono pastel va muy bien para los espacios acristalados, pues refuerza el efecto transparente de cristal, y también para las habitaciones de los pequeños ya que gracias a su efecto limpiador logramos que el niño no acumule energías negativas.

Verde esmeralda: este matiz intenso toma su nombre del color de las esmeraldas. Fue muy común en la decoración de interiores en siglos pasados, sobre todo en tapizados y cortinas. Forma un buen conjunto con los amarillos vivos, los ocre y el dorado, así como con tonalidades del azul verdoso. También su puede crear un suave contraste con el rosa.

El verde pastel: al igual que su tono base, puede ser un buen color para los espacios de trabajo. Potencia nuestra actividad, pero a su vez (gracias al blanco) el verde pastel imprime tranquilidad en el ambiente. Es un antídoto contra el estrés. Es también un buen color para evocar a la naturaleza en ambientes artificiales y para “refrescar” lugares muy calurosos.

Verde amarillo: influye de forma positiva en nuestro estado de ánimo. Crea espacios alegres. Es un color que impregna de luminosidad nuestro entorno, aunque en exceso (al igual que el amarillo) satura la mente y puede crear tensión psíquica.

Por su contenido amarillo (fuerza intelectual) puede potenciar nuestras energías mentales y ser apropiado para una estancia de trabajo (aunque su estética no es la habitual en este tipo de espacio).

Verde grisáceo, también conocido como celadonita, es un verde pálido y grisáceo. Combina especialmente bien con colores naturales, ocre, crema o castaño, y forman un buen fondo neutro para colores muy fuertes, como el naranja o el azul.

### **3.2.5. Color blanco en decoración de oficinas**

Desde la antigüedad el blanco se ha utilizado para decorar tanto el exterior como el interior de los edificios. En decoraciones las pinturas blancas varían mucho tanto de tono como de texturas, y se emplean para crear todo tipo de ambientes. El blanco admite como compañero o cualquier otro color, pues él los contiene todos. Del blanco provienen todos los colores, y es la energía que permite “jugar” con ellos, pues siempre se obtienen buenos resultados si se emplea como base en los ambientes que se quiera crear acompañándolo de otros tonos. Con el blanco se crean espacios abiertos, claros, amplios y luminosos. Ahora bien, como su emanación es tan poderosa que desnuda a las demás, un ambiente totalmente blanco puede resultar algo incómodo.

### **3.2.6. El color gris en decoración**

La extensa gama de grises se extiende desde los tonos más cálidos, los verdosos o rosados, por ejemplo, hasta los más fríos, que se basan en mezclas de azul, o de negro y blanco. Es decir, el gris puede ser frío y sofisticado, pero a la vez, sobre todo cuando se emplea como gris rosáceo, puede tener una apariencia calmante y cálida. Combina de forma excelente con la mayoría de los demás colores, y en este sentido, su utilización junto a otros tonos es una de las ideales para crear espacios de oficina prácticos y funcionales, a la vez que cálidos y acogedores. Además es un color que esconde la suciedad. En decoración el gris es idóneo para cualquier estilo, moderno o conservador.

### **3.2.7. El color crema**

El color crema es un blanco ligeramente tintado, es un fondo que permite dejar correr tu imaginación en función de tu estado de ánimo. Es a la vez descansado e intemporal, y sabe unir las habitaciones y uniformar la casa en su conjunto. Es un color tranquilo, luminoso y sobrio.<sup>22</sup> También denominado ocre pastel, este color es moderadamente luminoso. Es bien admitido en cualquier tipo de estancia u oficina; por ello, suele crear espacios ambiguos. Estéticamente, confiere un aire distinguido. Anímicamente, conforta.

En decoración el color crema se combina con facilidad con otros colores, a excepción de los primarios más saturados, que posiblemente anulen su característica terrosa. Resulta muy efectivo cuando se aplica junto a otro color de fuerte contraste, como el negro o el azul oscuro. Es por otra parte, uno de los colores más versátiles y armoniza con numerosos estilos.

Este color gozó de gran popularidad en el siglo XVIII, tanto en paredes como en tapizados. También fue importante en la década de 1930, y muchos modelos del

---

<sup>22</sup> En Femenino.com El color crema en la decoración <http://www.enfemenino.com/casa/decoracion-color-crema-f37121.html>, Fecha de consulta Septiembre 2010.

Arte Deco jugaban con combinaciones de crema y toques de otros colores más fuertes.

### **3.2.8. El color castaño**

El castaño engloba toda la gama de los colores tierra. Son quizá los más versátiles de los colores para decoración y raramente desentonan con otros tonos. Complementan a la mayoría. Es, además, ideal para combinar con colores exóticos que de otro modo resultarían difíciles de combinar. Es, por otra parte, una gama muy empleada en el mobiliario. En este sentido, es un color muy utilizado en despachos o lugares públicos, puesto que crea ambientes muy confortables y cálidos.

### **3.2.9. El color negro**

El negro no es propiamente un color, ya que es lo opuesto a la luz. Sin embargo, en forma de pigmento existe una gran variedad de negros: negro marfil, azabache, grisáceos. Fue el gran color de moda durante la década de 1920. En el interior, rara vez se usa el negro en superficies grandes a menos que necesiten un contraste extremo. No obstante, el negro puede ofrecer un excelente aspecto tanto en la madera (mobiliario, suelos y puertas) como en detalles en las paredes. Usado en elementos o detalles, la estancia adquiere más personalidad y vigor. Realza el contraste de los objetos. Al lado del negro, los demás colores parecen más vivos. Por otra parte, destacar que las posibilidades de combinación del negro y el blanco son múltiples.<sup>23</sup>

### **3.3. Recomendaciones en la selección del color**

Al margen de criterios personales y ambientales, existen colores que favorecen la actividad que se realiza en un entorno de oficina y que, en consecuencia, se recomienda aplicarlos en piezas o detalles del mobiliario:

---

<sup>23</sup> IGLESIAS, Fernando (2004), Color, su naturaleza y aplicación en los entornos de oficina. Ediciones Ofita, Madrid-España.

- El rojo es un color que da energía y, por lo tanto, adecuado para un espacio de oficina. En exceso causa reacciones psicológicas poco recomendables. Por ello, es un color apropiado para su aplicación en determinadas piezas del amueblamiento, principalmente en la sillería, y no como tono principal. Utilizado localmente crea ambientes cálidos y vistosos, a la vez que refuerza el carácter de las personas y potencia su fuerza energética. Sillas y butacas en Este color rompen la estética monótona de una estancia decorada con colores “apagados” y fríos. El mismo efecto, se logra incorporando sillería tapizada en la gama de los azules “fuertes”. Ambos dan excelentes resultados en su combinación con los grises, el beige o el castaño.

- El Rosa: Como color cálido, es muy apropiado para un espacio de oficina; eso sí, aplicado en detalles, de lo contrario, se obtendría una estancia demasiado “empalagosa” e inadecuada desde un punto de vista estético para un ambiente de trabajo. En consecuencia, es un color adecuado para aplicarlo en detalles del mobiliario (pies, estanterías, paneles, atriles, etc.) porque, además de crear ambientes cálidos y tenues, el rosa ejerce un poder tranquilizante sobre las personas. En este sentido es recomendable para aquellos lugares de trabajo donde se desarrollan actividades que provocan estrés. Se logran muy buenos efectos aplicando el rosa sobre un fondo gris (claro u oscuro), así como en combinaciones con el negro, el azul claro, el verde pastel, etc.

- Los Amarillos: En dosis moderadas, el amarillo es un color muy apropiado para los entornos de oficina, puesto que potencia la inteligencia, la sabiduría y la capacidad creativa de las personas. Puede llegar a saturar. Por este motivo, en la decoración de oficinas se recomienda que se aplique en sus tonos pálidos o cálidos. Por su parte, el amarillo frío parece casi metálico y generalmente se emplea en interiores muy modernos.

Por otra parte, al igual que el color ocre, el amarillo favorece nuestro poder de concentración. Por este motivo, es muy adecuado para aquellos puestos de

trabajo que necesiten una gran concentración en el desarrollo de su actividad profesional, así como para aquellos espacios de la empresa reservados para el estudio, como pueden ser las bibliotecas. También el naranja- amarillo pastel confiere a las personas mayor capacidad de concentración. Estéticamente, el amarillo crea oficinas alegres, jóvenes y luminosas. Son muy agradables las estancias que combinan el amarillo cálido cono colores más fríos y neutros, como el gris, el castaño o el azul grisáceo.

- Los colores naranjas: Crean espacios luminosos y divertidos. Ahora bien, aunque actúan de forma positiva sobre las personas no deben emplearse como tono único principal. Por su parte, el naranja- amarillo también puede resultar apropiado para un puesto de trabajo en pequeños detalles porque otorga seguridad y autoconfianza. Rodeadas de este color, las personas se sienten capacitadas para realizar cualquier tarea profesional que se les encomiende.

- El azul es, quizá, el color (en todos sus tonos) ideal para introducir el color en el mobiliario de oficina. Aviva de forma excepcional esos colores utilizados como fondo a los que antes hacíamos referencia (beige, gris claro, crema, etc.), pero también combina muy bien con otros colores fuertes. Combina con un gran número de verdes, naranja, castaño, maderas, amarillo, negro, etc.

No solo se recomienda este color en la sillería de oficina, sino también en distintos elementos del mobiliario: detalles en cajones, archivadores, tableros, pies de mesa, etc. En cualquier caso, se recomienda utilizarlo en las oficinas en las que la luz natural penetre en abundancia. El azul crea una sensación de amplitud y de eliminación de los espacios físicos.

Es un color que tranquiliza, disminuye las tensiones y produce vibraciones positivas sobre las personas que permanecen su jornada laboral rodeada de este color. Además resulta del agrado de todo el mundo. Por otra parte, se logra un resultado excepcional al incluir paneles separadores en azules fuertes cuando en

una oficina no predomina el color, sino que su decoración se basa en tonos neutros, como el gris.

- El verde activa la energía de las personas, pero en exceso puede originar estrés. Por este motivo, se recomienda su aplicación en un espacio de oficina de forma moderada y evitando sus tonos más fuertes, es aconsejable, por ejemplo, el verde pastel, que aporta serenidad. Potencia la actividad, pero a su vez imprime tranquilidad en el ambiente. Puede ser un buen antídoto también contra el estrés. Pero, hay que tener cuidado, esta serenidad puede conducir al despiste y, en consecuencia, no se recomienda este tono como color principal que domine una oficina, aunque si aplicado en detalles (Elementos ornamentales, etc.) o en el tapizado de la sillería.

Por lo tanto, en dosis moderadas es un buen color para ambientar lugares de trabajo porque potencia el rendimiento de las personas. En el mobiliario de oficina se logra un buen diseño a través de la combinación del gris claro y el verde pastel. Juntos crean ambientes tenues y relajados, muy agradables para las personas que desarrollan en ellos su trabajo. La estancia puede adquirir mayor vistosidad si se incorporan elementos como paneles (o la propia decoración de las paredes) en otros tonos como el lila, el rosa pastel, el azul, etc.

- El color Lila, violeta y morado: Se recomiendan estos colores no solo porque estéticamente combinan en armonía con otros colores como el azul, el gris, el verde pastel o el negro, por ejemplo. Además, en sus tonos pasteles y aplicados en pequeños detalles, activan la imaginación y la curiosidad. Son colores que otorgan serenidad. Crean ambientes tenues y confortables. Son colores muy apropiados tanto para la tapicería como para diferentes detalles del mobiliario de oficina.

### **3.3.1. Selección de color en mobiliario de oficina**

En principio, como observación general, "se recomienda que el mobiliario de oficina tenga un factor de reflexión comprendido entre un 20 y un 55%, siendo preferibles

los acabados mates a los brillantes. Es decir, y si se tiene en cuenta ese amplio margen 20-55, en el amueblamiento de un espacio de oficina se puede jugar con una extensa paleta de colores, que de menor grado de reflexión a mayor serian: rojo profundo, verde pradera, verde oliva, verde hoja, roble, verde limón, gris pálido, rosa, naranja o azul gris. Los objetos con colores cálidos son más agradables a la vista con una luz de color cálido que con una luz fría” (Iglesias, 2004).

Psicológicamente es recomendable la aplicación de distintos colores en un espacio de oficina a fin de no saturar la mente de quienes desarrollan su jornada laboral en ese espacio. Como tonos base o principales, sobre los que se aplican los restantes en determinadas piezas y elementos, se recomiendan los acabados mates en madera clara o los tonos medios, como por ejemplo el beige o el gris claro.

Esta tendencia de aplicar diferentes colores responde además a los imperativos del mercado y del marketing de empresa que recomiendan una amplia concepción del color en armonía con la identidad corporativa de las compañías. Es decir, combinaciones de ese color principal con otros que identifiquen la identidad corporativa de las empresas.

Por otra parte, la selección del color es muy importante en aquellos elementos que sirven para clarificar las vías de circulación o para demarcar la distribución dentro de una oficina, como puede ser el caso de los paneles de separación. En este caso, se recomienda que:

- a) Sean de un color diferente al base utilizado en el mobiliario,
- b) Que sean del mismo color ( si el mobiliario no es de color madera) pero en un tono diferente, o bien,
- c) Si es del mismo tono el mobiliario, que tenga detalles ornamentales o funcionales en otro color.

Para los paneles se recomiendan, en general, colores no demasiado fuertes, como rosa palo, azul claro, gris, verde pálido, lila, violeta, etc. Sin embargo, cuando el

amueblamiento destaca por la ausencia de colorido, (por ejemplo, predominio absoluto del gris claro) se obtiene un buen resultado introduciendo en la decoración paneles en tonos más oscuros, como el gris, el granate, el morado o el azul oscuro.

Respecto a las vías de circulación, y al margen del mobiliario, hay que recordar en bien de la seguridad laboral que es importante el uso de colores en la señalización general. La utilización de un mismo color para señalar una situación de peligro, automáticamente condiciona nuestra actitud al observar dicho color; por ejemplo, el color rojo significa peligro y/o parada y se asocia al riesgo de incendio; el verde significa seguridad y se utiliza para indicar las vías de emergencia; el amarillo significa precaución y combinado con negro es señal de advertencia. Es decir, independientemente de los criterios estéticos que se sigan a la hora de equipar un espacio de trabajo, deben respetarse los colores habituales empleados para este tipo de señales puesto que son colores que el subconsciente identifica a estos “peligros”.